

Los vulnerables y marginales en las Sagradas Escrituras, en los orígenes del cristianismo y en el magisterio del Papa Francisco

Extractos

Fundamentación histórico, teológico y metodológico de la investigación

La presente investigación, se funda metodológicamente en el documento de la Comisión Teológica Internacional del 2011 *La Teología hoy*, en el que se expresa que: “En la fe católica, la Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia están unidos inseparablemente” (n° 30).¹ Esta inseparabilidad de la fe, en el presente documento, se desglosa en tres criterios para el ejercicio teológico en la Iglesia, a saber:

“Un criterio de la teología Católica es que debe nutrirse constantemente del testimonio canónico de la Escritura, haciendo de esta manera que toda la doctrina y práctica de la Iglesia esté afirmado sobre este testimonio, para que «toda la predicación eclesial, como la misma religión cristiana, se nutra de la Sagrada Escritura, y se rija por ella» (DV 21). La teología debe tratar de abrir las Escrituras a los fieles Cristianos (cf. DV 22), de modo que estos puedan entrar en contacto con la palabra viviente de Dios (cf. Heb 4,12)” (n° 24).

“La fidelidad a la Tradición apostólica es un criterio de la teología Católica. Esta fidelidad exige que se reciban de modo activo y con discernimiento los diversos testimonios y expresiones de la Tradición apostólica todavía en curso. Implica el estudio de la Escritura, de la liturgia y de los escritos de los Padres y Doctores de la Iglesia, y también atención a la enseñanza del Magisterio” (n° 32).

“Un criterio de la teología Católica es ofrecer una adhesión responsable al magisterio en sus diferentes niveles. Los teólogos Católicos deben reconocer la competencia que tienen los obispos, especialmente del colegio de los obispos presidido por el Papa, para dar una auténtica interpretación de la Palabra de Dios transmitida por la Escritura y la Tradición” (n° 44).

Por otro lado, nuestro trabajo tendrá un *horizonte eclesiológico* estudiando tanto la conformación de la primitiva comunidad cristiana, como los desafíos que la situación social y cultural actual plantea para la Iglesia.

Cabe destacar, junto a esto que la unidad del presente trabajo está dado por el *tema* elegido, orientado a la reflexión sobre *los marginales y vulnerables, es decir, los pobres*. Pues,

“los pobres son considerados nuevo lugar teológico donde Dios se revela hoy; donde debe estar apostada la Iglesia para oír su voz, pudiendo así cumplir su misión evangélica; donde el teólogo debe elaborar una teología que no sea el revestimiento religioso de un pensamiento impulsado por ideologías y poderes ajenos, sino expresión concreta de un evangelio hecho palabra liberadora”.²

De algún modo los pobres y marginales, constituyen un lugar teológico en tanto nos revelan a Dios (Mt 11, 25; 25, 31-46). “El elemento revelador no está, pues en la entidad del pobre, sino en lo que a través del pobre me dice y comunica Dios que, al revelarse escoge lo débil del mundo para confundir a lo fuerte”.³ Esta búsqueda de Dios mismo en la persona de los pobres, vulnerables

¹ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La Teología hoy: perspectivas, principios y criterios*, Buenos Aires, Ágape, 2012.

² O. GONZÁLES DE CARDEDAL, *El quehacer de la teología*, Salamanca, Sígueme, 2008, 271.

³ J. GONZÁLES FAUS, “Los pobres como lugar teológico”, *Revista Latinoamericana de Teología* 3 (1984) 285.

y marginales, se une al propósito fundamental de las fuentes mismas de la teología, a su vez esto nos permitirá inscribirnos en el ejercicio teológico ya realizado en nuestro entorno⁴ y nos posibilitará reflexionar sobre dicha realidad en el nuevo contexto social, eclesial, teológico y magisterial.

(Lic. Daniel Graneros)

Los Pobres en el Antiguo Testamento

El tratamiento de la pobreza en Israel

A partir del Éxodo encontramos tradiciones que comienzan en la época mosaica y se van adaptando a los cambios de la vida de Israel, sin desaparecer en tal proceso. En torno a la alianza, en la que Dios da la tierra en heredad a todo su pueblo sin distinción, la pobreza refleja una de las primeras preocupaciones en la formación de un Israel que viene del estado tribal, donde se intenta un equilibrio social y económico de la población. Es posible que en este momento se exprese el ideal de la tradición deuteronomista en una fraternidad sin pobres, aunque se reconozca la realidad de una pobreza persistente. Cuando trata de la remisión cada siete años, afirma Dt 15,4-11.

Los sectores de la población más considerados al combatir su pobreza y darles de los diezmos establecidos cada tres años, se presentan así:

“Y vendrá el levita *הַלֵּוִי* que no tiene parte ni herencia contigo, y el forastero, el huérfano y la viuda *הַגֵּר וְהַיְתוּם וְהַאַלְמָנָה* que habitan en tus ciudades, y comerán y se saciarán, para que el Señor tu Dios te bendiga en toda obra que tu mano haga”, Dt 14,29.

Como explica Albert Gelin, la legislación mosaica aparece en una etapa nómada, tribal y comunitaria donde se rechaza y combate el estado de pobreza del individuo. Como dice este autor, entre las formas de entender la pobreza, “La primera, y la más importante, la considera como un estado escandaloso que de ningún modo tendría que existir en Israel.”⁵

Al abandonar el estado nómada para establecerse en la tierra, se entra en una economía agrícola concentrada en la familia y la realeza, que absorben y demandan la producción y sus beneficios para el círculo familiar y real. Comienza así la crítica a la ambición latifundista de lo ajeno, que se encontrará luego en los profetas:

Ex 20,17 No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su toro, ni su asno, ni nada que sea de él.

Is 5,8 ¡Ay de los que añaden casas a casas y juntan campos con campos, hasta no dejar sitio, y vivir ellos solos en medio del país!

Mi 2,2 ¡Ay de los que añaden casas a casas y juntan campos con campos, hasta no dejar sitio, y vivir ellos solos en medio del país!

La propuesta posterior profética de vida, además de la fidelidad a la alianza yavista, conlleva la posición deuteronomista de una fraternidad sin pobres que mencionamos antes (Dt 15,7-11; 24,14-15). Los profetas toman así de la tradición mosaica un valor tradicional que llega a formar parte del mensaje profético como propuesta novedosa para su tiempo. En diversas circunstancias, los profetas salen en defensa de la vida, la libertad y el bienestar material de los ciudadanos.

⁴ Cf. D. BASSO, Y OTROS, *Opción por los pobres. Fundamentos teológicos*, Bonum, Buenos Aires, 1993.

⁵ ALBERT GELIN, *Les Pauvres de Yahvé*, Editions du Cerf, Paris 1953, 13-14.

El Génesis conecta el pecado y la vida moral de relación con Dios con el empobrecimiento espiritual y material, como la sentencia divina lo muestra, Gn 3,16-17. Pensamos que más antigua debe ser la tradición mosaica, expresada en el Éxodo y en el Deuteronomio, que atiende a la dimensión social de la pobreza en cuanto impide el usufructo de la tierra y atenta contra la dignidad humana que la alianza exige respetar. Los profetas retoman la tradición deuteronomista de la alianza y refuerzan así la justicia en la vida del pueblo. La pobreza provocada es injusta socialmente y se debe luchar contra ella.

(Lic. Felipe Doldán)

Los necesitados en Mateo 25, 31-46

En el magisterio del papa Francisco el pasaje Mt 25,31-46 tiene una relevancia notable, tanto por la frecuencia que lo cita como por las consecuencias prácticas que de él deriva. Tanto es así que Francisco en muchas ocasiones se refiere a Mt 25 como el protocolo sobre el cual seremos juzgados.

Si bien ya en Israel (Is 58,7; Ez 18,7.16) se vislumbraba que a Dios se le sirve sirviendo a los pequeños, nunca nadie se había atrevido a identificar a Dios con los necesitados como en Mt 25, 31-46. Bucear en la historia de la interpretación de este texto nos muestra que no siempre ha tenido el mismo sentido especialmente en lo referente a dos (o tres versículos): Mt 25, 32 «todas las naciones» (*παντα τα εθνη / panta ta ethnē*) y 40 «mis hermanos más pequeñitos» (*αδελφων μου των ελαχιστων / adelphōn mou tōn elachistōn*).⁶ De acuerdo cómo se entiendan estos versículos, surgirán tres modelos hermenéuticos toda la historia de la interpretación y sus derivaciones:⁷ 1) Tipo universal; 2) Tipo clásico; 3) Tipo excluyente.

1. Tipo Universal:

Esta interpretación de Mt 25,31-46, hoy la más difundida tiene su punto nuclear en la identificación de los «hermanos más pequeños» (Mt 25,32) con todos los seres humanos necesitados, tanto no cristianos como cristianos. Aquí el tema de la sorpresa es fundamental. Las personas no sabían, antes del juicio final, que hicieron o no una buena obra al Hijo del Hombre y que en los hermanos más pequeños estaba presente el propio juez universal.

2. Tipo Clásico:

La interpretación eclesial más difundida hasta 1800 aproximadamente vio, en cambio, en «mis hermanos más pequeños» a los miembros de la comunidad cristiana. En general a todos los miembros considerados por el bautismo, aunque algunos pocos restringen a los apóstoles o a los «cristianos perfectos».

3. Tipo excluyente

Aparece en el siglo XVIII, esporádicamente en el siglo XIX y con progresiva frecuencia a partir de 1960. El cambio fundamental se da en la

⁶ En Mt 25, 45 también aparecen «los más pequeñitos» pero sin la expresión «mis hermanos».

⁷ Ulrich Luz, *El Evangelio según san Mateo* vol III, (Salamanca: Sígueme, 2003), 667.

comprensión de *παντα τα εθνη* / *panta ta ethnē* referido no a todos los pueblos sino a los paganos. En cuanto a la expresión «hermanos más pequeños», como en el caso del tipo hermenéutico clásico siguen siendo los cristianos (a veces restringido sólo a los apóstoles y misioneros). Por lo tanto, se trata del juicio de los no cristianos sobre su comportamiento con los cristianos. Pero orientación del texto ya no es parenética sino de consuelo para los misioneros cristianos acosados y perseguidos.

El modelo hermenéutico de tipo universal -en el que se comprende la expresión «hermanos míos más pequeñitos» como toda persona que está necesitada- y el modelo de tipo excluyente -en el que la expresión «todas naciones» se entiende como los paganos- van dando lugar a un cuarto modelo que une estas dos expresiones entendidas así. De manera que Mt 25, 31-46 describe el juicio que recibirán los paganos que no han conocido a Jesús, en función del servicio prestado a cualquiera que esté necesitado. El juicio para la institución religiosa se describe en Mt 24.45—25.30. Los discípulos, en cambio, serán los que juzgarán a la institución religiosa según Mt 19,28 (cf. 8,12). Este modelo no tendría una orientación parenética directa sino un consuelo para los paganos en función, ya no a los misioneros cristianos, sino a toda persona necesitada.

El Papa Francisco se apoya en esta interpretación, pero la utiliza para su parénesis aplicando lo dicho a los paganos también a los cristianos. Evidentemente utiliza un argumento *a fortiori* para concluir que, si a los paganos se les juzgará por el servicio al hermano necesitado, cuánto más al discípulo. De hecho, esta interpretación completamente universalista dirigida a los paganos, pero aplicada también a los cristianos se apoya también en el marco conceptual de Mt en el que las bienaventuranzas (especialmente la primera que da marco a todo acto de servicio Mt 5,3) son también una enseñanza dirigida a los discípulos, pero de alcance universal.

(Lic. Santiago Rostom Moderna)

Los Marginales en los primeros siglos del cristianismo

Uno de los principales legados del cristianismo primitivo a historia universal fue la visibilización y el compromiso con los más desfavorecidos de la sociedad. Aquellos que no eran escuchados y considerados indignos e inútiles para el sistema y la cultura, fueron puestos por los cristianos en el centro de la vida cotidiana de las comunidades, no solo porque muchos de ellos las conformaban; sino también porque sin hacer acepción de personas eran socorridos, escuchados y tratados recíprocamente como hermanos. Este fermento fue la levadura que multiplicó e hizo crecer el cristianismo exponencialmente: de ser una secta marginal del judaísmo, nacida en los límites del imperio romano; hasta transformarlo, durante los tres primeros siglos, en la religión dominante de la civilización occidental que desalojó al paganismo clásico.⁸

⁸ Rodney Stark estudia el ascenso del cristianismo durante sus primeros siglos de existencia. La estimación de su trabajo, propone una tasa de crecimiento del 40% *por decenio* (o 3,42% anual), en un período que va desde su surgimiento, después de la muerte de Jesús de Nazaret; hasta los inicios del siglo IV, tomando como hito histórico culminante el edicto de Milán (313 d.C.) del emperador Constantino. La progresión del estudio supone que, alrededor del año 350 se llegó al punto máximo de alza, en el que se estimó que de una población de 60 millones, el cristianismo fue el 56,5% de la misma, es decir 33.882.008 almas. Cf. STARK, *La expansión*, 15-31.

Este crecimiento es un interrogante de los historiadores que requiere muchas respuestas. La certeza de nuestro trabajo es que en gran parte se debe al compromiso solidario que las iglesias vivían con los marginados y vulnerables de la tierra:

“«El mundo, antes de Cristo, era un mundo sin amor»; este juicio de un historiador, puede que sea exagerado. No obstante, es una manera de expresar la asombrosa seducción que el cristianismo ejerció tanto sobre las masas, como sobre las élites. El evangelio de la caridad venía a explicar y a realizar la fraternidad humana, inscrita en lo más profundo del ser humano y que ningún filósofo había conseguido que se viviera en los hechos cotidianos.”⁹

En esta parte del trabajo buscaremos visibilizar los grupos indefensos y las respuestas –testimoniadas en los documentos– que ofrecían las comunidades.

(Dr. Leandro Verdini)

Presentación de los vulnerables y marginales en Francisco

El Papa Francisco está ligado desde el inicio de su pontificado a la realidad del pobre, al decidir llamarse Francisco, recordando al santo de Asís: “Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación... Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!”.¹⁰ Este nombre programático, ha sido encarnado en el mismo *magisterio de su ministerio* petrino:

“En sus visitas apostólicas, nunca falta la visita a los presos, que, además, son siempre pobres, a los enfermos, también casi siempre pobres, a veces niños, y, otras, ancianos, a inmigrantes y refugiados, como también a dos sectores, especialmente, golpeados por el sistema y decisivos para una alternativa humanizadora: los jóvenes y las familias, y también a los trabajadores, a los movimientos populares y a los solidarizados con todos ellos”.¹¹

Se trata de una ortopraxis de salvación-liberación asumida desde la lógica de la encarnación. En definitiva, el Papa busca asumir la lógica de Jesús, que ante la necesidad responde “sin los consabidos aplazamientos para estudiar la situación y todas sus eventuales consecuencias” (FRANCISCO, *Homilía en la misa con los nuevos cardenales*, 15 febrero 2015). Es la misma lógica que asumió San Francisco, y que el Papa desea para la Iglesia, tal como lo expresó a los nuevos cardenales en el 2015:

“Queridos hermanos nuevos cardenales, mirando a Jesús y a nuestra Madre, os exhorto a servir a la Iglesia, en modo tal que los cristianos –edificados por nuestro testimonio- no tengan la tentación de estar con Jesús sin querer estar con los marginados, aislándose en una casta que nada tiene de auténticamente eclesial. Os invito a servir a Jesús crucificado en cada persona marginada, por los motivos que sea; a ver al Señor que está presente también en aquellos que han perdido la fe, o que, alejados, no viven la propia fe, o que se declaran ateos; al Señor que está en

⁹ HAMMAN, *La vida cotidiana*, 151.

¹⁰ “Encuentro con los representantes de los medios de comunicación. Aula Pablo VI, Sábado 16 de marzo 2013”, en PAPA FRANCISCO, *Una Iglesia de todos: mis reflexiones para un tiempo nuevo*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 2014, 228.

¹¹ P. TRIGO, *Francisco, el papa del Concilio Vaticano II*, Buenos Aires, San Pablo, 2017, 69-70.

la cárcel, que está enfermo, que no tiene trabajo, que es perseguido; al Señor que está en el leproso –de cuerpo o de alma-, que está discriminado. No descubrimos al Señor, si no acogemos auténticamente al marginado. Recordemos siempre la imagen de San Francisco que no tuvo miedo de abrazar al leproso y de acoger a aquellos que sufren cualquier tipo de marginación. En realidad, queridos hermanos, sobre el evangelio de los marginados, se juega y se descubre se revela nuestra credibilidad” (*Ibid.*)

La identificación de Jesús con los marginados, implica que el cristiano debe entrar en la lógica del reconocimiento de la propia pobreza. Pues, afirma Francisco, es solo “en el camino de la marginación donde Dios nos encuentra y nos salva”. Todos “debemos aprender esta sabiduría de marginarnos para que el Señor nos encuentre”, ya que de Dios solo no nos encontrará “en el centro de nuestras seguridades. No, allí no va el Señor. Nos encontrará en la marginación, en nuestros pecados, en nuestros errores, en nuestras necesidades de ser curados espiritualmente, de ser salvados. Es allí donde nos encontrará el Señor” (Homilía en Santa Marta, 24 marzo 2014).

Situarse a sí mismo en la marginalidad, será para el Papa, el fundamento existencial para el trabajo a favor de los pobres, y así lo manifestó en la celebración de los 40 ° aniversarios de la institución de Caritas de Roma:

“La vulnerabilidad nos une a todos. Todos somos vulnerables, y para trabajar en Caritas hay que reconocer esa palabra, pero reconocerla hecha carne en el corazón. Venir a pedir es decir: «Yo soy vulnerable»; y ayudar bien, se hace solamente desde la propia vulnerabilidad. Es el encuentro de heridas diferentes, de debilidades diferentes, pero todos somos débiles, todos somos vulnerables. También Dios quiso hacerse vulnerable por nosotros. Es uno de nosotros y ha sufrido: no tener cada donde nacer, sufrió persecución, escapar a otro país, un emigrante; ha sufrido la pobreza. Dios se hizo vulnerable. ¡Y por eso podemos hablar con Jesús, porque es uno de nosotros!” (*Visita del Santo Padre a la Ciudadela de la Caridad, 29 noviembre 2019*).

(*Lic. Daniel Graneros*)